

Don Luís Cortá: por quó llegó a Guá-a en 1942. Pedro González-Sosa

miércoles, 12 de noviembre de 2008

Don Luis Cortá: por quó llegó a Guá-a en 1942

Pedro González-Sosa

Hace escasos dás la ciudad de Guá-a de Gran Canaria, organizado por su ayuntamiento, dentro del programa de actos de las fiestas patronales, se celebró un homenaje “largos aÁ±os esperado” a la figura de un aragonés, don Luís Cortá- VilÁjs, que llegó en 1942 con un contrato de un aÁ±o para dar clases en el reciÁn fundado colegio áe Santa MarÁ-a y cuya estancia se prolongó hasta 1973. Entre los participantes me cupo la satisfacciÁn de pronunciar las siguientes palabras que podrÁ-an enriquecer la todavÁ-a ignorada biografÁ-a completa de este entraÁ±able catedrÁjtico.

Don Luís Cortá: por quó llegó a Guá-a en 1942

Pedro González-Sosa

Hace escasos dás la ciudad de Guá-a de Gran Canaria, organizado por su ayuntamiento, dentro del programa de actos de las fiestas patronales, se celebró un homenaje “largos aÁ±os esperado” a la figura de un aragonés, don Luís Cortá- VilÁjs, que llegó en 1942 con un contrato de un aÁ±o para dar clases en el reciÁn fundado colegio áe Santa MarÁ-a y cuya estancia se prolongó hasta 1973. Entre los participantes me cupo la satisfacciÁn de pronunciar las siguientes palabras que podrÁ-an enriquecer la todavÁ-a ignorada biografÁ-a completa de este entraÁ±able catedrÁjtico.

* * *

No voy insistir sobre la personalidad intelectual y docente de don Luís Cortá- porque, aparte que todos conocimos su talento y sus inquietudes, otros oradores han destacado con mas elocuencia la gran labor que realizó no solo en los centros en los que impartiÁ3 clases en esta isla, primero en el áe Colegio Santa MarÁ-a y mas tarde en el Instituto, sino po su vinculaciÁn en la sociedad de Guá-a de aquel entonces apoyando iniciativas culturales y sociales de forma que, aunque cuando llegó su pensamiento era permanecer solo un solo aÁ±o, aquÁ- arraigó profundamente, aquÁ- nació su hijo y aquÁ- reposan sus restos y los de su familia.

Voy a esbozar de forma muy somera algunos detalles y curiosidades del hombre que hoy homenajeamos, y que conozcamos un poco mas, por mi condiciÁn de buceador de la historia, sobre algo tal vez que desconocemos algunos de nosotros, y principalmente sobre lo que mas de una vez nos hayamos hecho dos preguntas. ¿Por quó llegó don Luís Cortá- desde tan lejos a Gran Canaria?. ¿Cuando arribó con su familia para arraigarse en Guá-a?. Intentamos desvelar hoy aquÁ- estas preguntas a pesar de las fuentes vagas e imprecisas que hemos manejado por la lejanía en el tiempo entre su arribada y el presente, cuando han pasado casi setenta, pero tengan la seguridad que se aproxima a la realidad.

Primero es necesario aludir, aunque sea someramente porque es de todos conocida, a la infra-historia de aquel inolvidable colegio que fue el de áe Santa MarÁ-a fundado por don José RodrÁ-guez, don Juan Izquier, don José Quintana y don Vicente Barea. Por fortuna conservo la documentación original recogida en un grueso expediente que don José RodrÁ-guez fue acumulando desde sus inicios en 1939 sobre la gestación y fundación de este centro docente que el venerable sacerdote, conocedor de mi afición por la historia de Guá-a, me regaló un dÁ-a a sabiendas que estarÁ-a en buenas manos. Se trata de importantes documentos que servirán, algún dÁ-a, para llevar esta historia a las páginas de un libro que necesitarÁ-a del patrocinio o mecenazgo que todavÁ-a no hemos conseguido. En aquella documentación se desgrana paso a paso los detalles y gestiones que se hicieron para poner en marcha el colegio, sobre lo que ahora no vamos, lÁgicamente, a extenderemos.

Antes de la llegada de la familia Cortá- a Guá-a el áe Santa MarÁ-a tuvo otros “muy pocos” profesores licenciados, posible el inicial reconocimiento oficial del Centro por el entonces llamado Ministerio de Educación Nacional. El primero fue don Francisco Zumbado Espino que se prestó para cumplir con la exigencia necesaria para la puesta en marcha del centro: despuÁs un valenciano llamado Arturo Casell Calatayud que estuvo uno o dos cursos; mas tarde Concepción Vera; el aldeano don Juan José Sosa que vino expresamente de Barcelona donde ejercía la docencia y, ademÁs, creo recordar que ya en este Áopoca daba clases doña Julia Mendoza.

Don Luís Cortá- VilÁjs, habrá nacido en Zaragoza en julio de 1913, licenciado en Filosofía y Letras dio clases entre 1934 y 1936 en los Institutos Nacionales de EnseÁ±anza áe Calderón de la Barca y el llamado áe Instituto Escuela madrileño donde, en 1936, le sorprendió el llamado Movimiento y sabemos que fiel a su ideario polÁ-tico se incorporó.

a las filas del ejercito republicano, lo que le supuso irremediables consecuencias. Porque fue detenido, se le sometió a juicio e incluso fue condenado a seis años de prisión que, por las razones que ignoramos, afortunadamente no cumplió en su totalidad. Poco, o casi nada, sabemos de su actividad desde la salida de la prisión hasta la decisión tomada de venir a las islas, aunque suponemos que tendrá dificultades para poder desarrollar su labor pedagógica en centros oficiales de los que habrá sido depurado. En 1940 se le localiza como profesor de las Escuelas Pías de Sarrià, y, un año después, en el curso 1942-43 en el centro de los hermanos de La Salle también de Barcelona, que es cuando le llega la noticia de que en un colegio reconocido canario necesitan licenciados, sin que hayamos podido confirmar rotundamente de que forma le llegó a don Luis, porque es curioso que en el expediente o legajo de la creación del colegio «Santa María» no existe intercambio epistolar entre don José Rodríguez y don Luis Cortá. Solo la existencia de unos telegramas a los que aludiremos enseguida. Don José me aseguró que no había puesto ningún anuncio y que tal vez la noticia pudo llegar a los centros docentes peninsulares a través de aquel don Arturo Casell que estuvo en Guía en 1940 por el corto tiempo de poco más de un año.

Lo cierto es que su hijo Jorge Cortá nos refiere que su madre, la también recordada licenciada Encarnación Reverter, insinuó alguna vez que la noticia le llegó a ella cuando daba clases en el colegio teresiano de Barcelona y que enseguida se lo comunicó a su esposo, a partir de cuyo momento se puso en marcha las negociaciones. Lo cierto es que la idea del traslado desde Barcelona a Guía fue tomando cuerpo que en la mente de don Luis, por las razones políticas someramente ya aludidas, se fuera alimentando la idea de poner tierra y agua por medio y apartarse de un escenario que le habrá sido incómodo, para iniciar una nueva aventura profesional.

Entre la aludida documentación respecto a la fundación del «Santa María» existen, efectivamente, unos telegramas que, a falta de fecha en los mismos, se pueden situar a finales del año 1942 por las indicaciones que aporta, y aunque en uno de ellos parece aludirse a la recepción por parte de don Luis de una carta de don José, ni en el expediente aparece la copia ni don José recordaba haberla enviado.

En el primer cablegrama don Luis comunica «se supone que después de algunos contactos previos directos o por mediación de alguien» que en el Diario Oficial del 28 de noviembre, se refiere a 1942, se establece la cantidad máxima de doce mil pesetas por seis horas de clase para los profesores y que aceptarán como máxima proposición nueve mil por cuatro horas y el resto disponible para poder dar clases en otros colegios. Que podrán viajar a mitad de diciembre con pasajes que pagarán el colegio en primera clase que enviarán a Barcelona previamente para intentar salir en el barco del 19 de dicho diciembre. Anuncia que vendrá con sus familiares, esto es, su esposa Encarnación Reverter y su hermana Pilar, también licenciadas, sus padres y su hermano pequeño Eduardo. Advierte al colegio que a Guía no vendrá ninguno profesor que trabajase en la Península en inferiores condiciones. Le contesta don José con otro telegrama en el que se dice que aceptan las condiciones impuestas de nueve mil pesetas por las cuatro horas de clase.

A continuación don Luis envía de nuevo un cablegrama en el que dice que aceptan en principio la oferta, pagándole los meses de Verano y que para causar baja en diciembre en el colegio de Doctores de Barcelona deberán abonar ya el pago del mes de diciembre. Para finalizar señalando que «esperamos cable a la siguientes direcciones: calle Cárcega número 305, en Barcelona», calle todavía existente y que era donde, a lo que parece, se situaba su domicilio en la Ciudad Condal.

Finalmente a finales de diciembre se recibe en Guía un nuevo y último telegrama de don Luis en el que dice: «salimos con familiares mañana haciendo escala primero en la isla de Tenerife y rogamos que acudan a nuestra llegada al puerto en Las Palmas». La llegada se produjo en la mañana del primero de enero de 1943, viaje que realizó a bordo del buque «Villa de Madrid».

Ya tenemos, pues, en Guía a los tres licenciados que en principio debieron pernoctar los primeros días bien en algún pequeño hotel de Las Palmas o quien sabe si directamente en la pensión que un tal Meliáneo tenía en el edificio de la farmacia de don Augusto Hernández, en la calle de la Cruz o Marques del Muni. Posteriormente ya toman en alquiler primero la casa en la Plaza de San Roque que hace esquina con la del Enmedio, y finalmente se trasladan definitivamente a la casa de la misma calle de Enmedio que hasta hacía poco había sido residencia de don Federico Martín. En esta casa, frente a la que era entonces panadería de maestro Joaquín Pons y en la actualidad donde se fabrican exquisitos dulces, vivieron hasta la fecha de los años setenta del pasado siglo en que la familia se fue repartiendo en torno a aquellos: su hermana Pilar, que aún vive, casada con aquel excelente alcalde de Guía que fue Juan García Mateo. Sus padres, su hermano Eduardo, el mismo don Luis y su esposa fallecieron en Guía.

Finalizo desglosando muy brevemente los recuerdos que conservo de mi primer encuentro, siendo un niño de once años, con don Luis Cortá. En el verano de 1945, teniendo como maestro en la escuela de la calle del Agua a don Ángel Molina «esposo de la también maestra de niñas Alejandrina, que tenía la escuela en dos casas más abajo del entonces llamado Teatro Viejo y en la actualidad Casa de la Cultura, nos preparó a Pepe Gordillo y a mí para el ingreso en el bachillerato. Nos llevó al «Santa María» situado en la calle de la Carrera y allí nos examinó para el ingreso en el Bachillerato. Fue mi primer encuentro con aquel profesor peninsular, que luego será habitual porque aquel mismo año hicimos el primer curso 1945-46 siendo, curiosamente, el último que se impartió en aquel viejo caserón de la calle de la Carrera, pues al siguiente de 1946-47 ya pasamos al que había sido cuartel del batallón en la carretera.

Hemos homenajeado en Guía a don Luis Cortá, un caballero en el más amplio sentido de la palabra. Un hombre integro, afable, aunque de gran carácter. Honesto. Amigo de sus amigos e incluso de algunos de sus enemigos. Un aragonés que se incrustó de tal manera en nuestro pueblo que, a no ser por el seso de su conversación, podría decirse que fue un guienense más a quien Guía le debe mucho. Tanto que, incluso después de su reciente nombramiento como Hijo Adoptivo, está tardando el Ayuntamiento en rotular alguna nueva calle con su nombre para que se perpetúe en la historia de nuestra ciudad.